

EL TEDIOSO ASUNTO DE GOBERNAR

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

Es comprensible que el Presidente prefiera insistir en proyectos utópicos a ocuparse del tedioso asunto de gobernar. Especialmente en las circunstancias actuales, en donde la inflación y la escasez, parcialmente ocultas hasta ahora por la adopción de una política autodestructiva de subsidiar la importación de mercancías y asfixiar la producción local, comienzan a pasar factura. Sin una devaluación ni una liberación de precios que la explique, y a pesar de haber alcanzado durante los últimos meses niveles récord de aprobación de divisas a dólar oficial, la inflación del mes de noviembre es la más alta desde septiembre del 2002.

El gobierno se limita a señalar que la inflación en alimentos es un fenómeno mundial, agravado en nuestro caso por el aumento en el consumo local y por la especulación. La escasez, sin embargo, no se evidencia de manera tan elocuente en otros países, con excepción de lugares como Zimbabue, donde el jefe de la oficina de estadísticas acaba de anunciar que como consecuencia de la ausencia de bienes en los anaqueles no podrá seguir calculando la inflación (la de septiembre fue 8000%). Los colombianos, por ejemplo, han visto aumentar los precios -en buena medida como consecuencia de las compras desde Venezuela- pero los productos se consiguen, y su producción agrícola y agroindustrial, a diferencia de la nuestra, sigue en aumento.

A fin de evitar el impacto inflacionario de una devaluación, el gobierno afirma que no va a devaluar durante el 2008. Pero a ese tipo de cambio es muy difícil competir con las importaciones. Ciertamente es que en virtud del clima general de desconfianza que reina en el país, una devaluación, además de elevar los precios al consumidor, no estimularía mucho la producción local. ¿Qué hacer entonces?

Lo lógico sería acompañar una política dirigida a asegurar productos en el exterior por una orientada a elevar la producción local. El gobierno, sin embargo, insiste en buscar en los mercados *spot* excedentes que sólo pueden asegurarse en los mercados a futuro. Al mismo tiempo, se rehúsa a entablar lazos de entendimiento con el sector privado local. Y como coletilla, durante el mes de Noviembre las divisas liquidadas por el Banco Central cayeron de manera significativa (de 178 millones de dólares diarios en promedio durante el último semestre, a 137 millones), política que lejos de contribuir con el problema podría conducir a un recrudecimiento de la escasez. Mal pronóstico para los anaqueles.